

EL FOMENTO DE LA CULTURA HISTÓRICA DESDE LA COTIDIANIDAD EN COMUNIDADES RURALES. UNA EXPERIENCIA DE ESTUDIANTES DEL CD DE LA CARRERA PRIMARIA DURANTE SU PRÁCTICA LABORAL

THE FOSTERING OF THE HISTORIC CULTURE FROM THE COTIDIANIDAD IN RURAL COMMUNITIES. AN EXPERIENCE OF STUDENTS OF THE CD OF HER PRIMARY RACE DURING HER LABOR PRACTICE

MSc. Donaida Bauta Sánchez¹

E-mail: donaida@ucp.cf.rimed.cu

MSc. Mireimi Perdomo Bermúdez¹

E-mail: mireimi@ucp.cu

¹Universidad de Ciencias Pedagógicas “Conrado Benítez García”. Cienfuegos. Cuba.

¿Cómo referenciar este artículo?

Bauta Sánchez D., & Perdomo Bermúdez, M. (2014). El fomento de la cultura histórica desde la cotidianidad en comunidades rurales. Una experiencia de estudiantes del CD de la carrera Primaria durante su práctica laboral. *Revista Conrado* [seriada en línea], 10 (47). pp.45-52. Recuperado el día, mes y año, de <http://conrado.ucf.edu.cu/>

RESUMEN

La formación de la cultura histórica desde la vida cotidiana es una idea que logra movilizar reflexiones múltiples e interesantes sobre todo si se reconoce que, por más de un siglo, los debates acerca de cómo enseñar la historia han ido marcando disímiles tendencias y es posible que hoy solo se esté releendo la experiencia y contextualizándola. El artículo que se presenta tiene como objetivo ofrecer la experiencia de estudiantes del Curso Diurno de la carrera Primaria durante su práctica laboral en la aplicación de una alternativa pedagógica para fomentar en las comunidades rurales donde laboran la cultura histórica desde la cotidianidad, se integran acciones desde el punto de vista pedagógico y didáctico; además se incorpora la participación de los estudiantes llevando formas novedosas de construcción de saberes.

Palabras clave:

Historia, alternativa pedagógica, cultura histórica.

ABSTRACT

The formation of the historical culture from the daily life is an idea that is able to mobilize multiple and interesting reflections mainly if it is recognized that, for more than one century, the debates about how to teach the history has gone marking dissimilar tendencies and it is possible that alone today you is reading the experience and contextual. The article that is presented has as objective to offer the experience of students of the Day Course of the Primary career during its labor practice in the application of a pedagogic alternative to foment in the rural communities where they work the historical culture from the day-to-dayness, they are integrated actions from the pedagogic and didactic point of view; he/she also incorporates the participation of the students taking novel forms of construction of knowledge.

Keywords:

History, pedagogic alternative, historical culture.

INTRODUCCIÓN

La cotidianidad es nicho de una cultura que con frecuencia es obviada. Un repertorio de costumbres, sentimientos, hábitos, rutinas llegan a estar tan integradas a la vida diaria, que no son tomadas en cuenta en su significado y sentido cultural e histórico. Sin embargo, todo aquello que forma parte de nuestro modo de vida está cargado de símbolos compartidos por un grupo, comunidad o pueblo en un espacio determinado, expresan una cultura propia conectada a un tiempo histórico y lugar de dimensiones también regionales nacionales y universales.

Tal consideración de la vida cotidiana pone atención al fenómeno histórico que la ha configurado como tal; reconociendo, sobre todo, que es esta una realidad diacrónica que entrelaza los signos del cambio que representa el presente con los del pasado, en una suerte de conexión vital que justifica la existencia y convivencia intergeneracional como aspectos claves para entender la relación pasado, presente y futuro que sustenta la ideología nacional y personal.

Tal perspectiva está generando un planteamiento diferente sobre el pasado y su contribución a la formación de los escolares desde otros ámbitos y con otros sujetos. Hay una intención marcada por desconstruir los estereotipos y tradiciones disciplinares con que se presenta la Historia en la escuela, en el interés de identificar más los contenidos culturales y sociales con la orientación educativa que potencia determinadas formas de pensar, sentir y ver la vida cotidiana.

Más de una vez apreciamos cierto desapego a las tradiciones culturales –familiares y comunitarias- y su utilización tiende a relacionarse con la formación de valores cívicos, mientras que – en lo propiamente histórico- parece desconocerse la impronta de los hechos, fenómenos y procesos ligados al cambio y que otorgan sentido y significado al pasado para el presente.

Concibiendo una visión amplia de la Historia, la configuración de lo que llamamos cotidianidad, es portadora del pasado y parte indispensable de la historia del grupo, familia, comunidad barrio al que pertenecemos. Ella está cargada de significados y sentidos tempo/espaciales que son expresión de la impronta que ha dejado en sus gestores; así estos se convierten en fuente de conocimiento para la formación de la cultura histórica de los más jóvenes.

DESARROLLO

A nivel internacional la prevalencia de lo natural en el ámbito rural frente a la noción de progreso de la ciudad resulta –aun hoy- un elemento de diferenciación que, aun cuando no excluye, si limita el vínculo con determinados componentes culturales asumidos para legitimar la historia nacional. Sin embargo lo nacional -tanto en cultura como en historia y desde su propia relación- toma de las dos fuentes para configurarse y para el caso específico de las comunidades rurales, se hace necesario ampliar los significados y el sentido que esta puede alcanzar en la formación de las nuevas generaciones.

Sustentar la idea que aquí se defiende obliga en primer lugar a clarificar la posición que le sirve de marco metodológico, sobre todo, porque delinea un modo diferente de ver la comunidad rural y las formas de enseñar la historia colocando la mirada en otros espacios, sujetos gestores y fuentes del conocimiento histórico. Esta concepción explica la contribución que se hace a la cultura histórica de los más jóvenes, cuando se concibe la

historia desde otros referentes pero con el mismo objetivo de contribuir *a fortalecer la ideología y la identidad nacional como principio de la irreversibilidad de la Revolución.*

A través de los años la familia rural como grupo doméstico -y como unidad económica que define también la primera instancia socializadora de los más jóvenes- se presenta como el núcleo de formación de la identidad personal a partir del establecimiento riguroso de un código moral que puede ser incluso compartido por toda la comunidad, convirtiéndola en un espacio de enculturación mediante las experiencias de aprendizaje que emergen de la vida cotidiana de los niños y niñas.

Por lo regular la Historia como representación, cronológica y espacial, de los hechos, acontecimientos, procesos y personalidades relevantes del desarrollo de la humanidad, que son expresión de los valores más elevados de las naciones, pueblos y de todas las civilizaciones, está ligada a los proyectos de formación de la identidad y la conexión o vínculo directo con el presente desde la noción de cambio y progreso sociocultural. Desde esta concepción la Historia se presenta generalmente, como una asignatura en el currículo de la enseñanza general desde el mismo momento en que los Estados concibieron la idea de consolidarse tomando como base el pasado.

Constituido como contenido de enseñanza, en la práctica, la Historia, se enseña en las escuelas y en este marco su encargo define mucho la cultura histórica de las nuevas generaciones. Limitadas a la selección de determinados saberes importantes y necesarios -según las edades de los escolares- es muy común dejar fuera de todo análisis las referencias a la historia personal, familiar, institucional y cultural, heredada o vivida por las diferentes generaciones que comparten los grupos o agrupación donde transcurre la vida. Estas historias –con mayor o menor grado- forman parte de la historia social que sirve de marco a la conformación de la historia nacional como disciplina.

Ampliando los límites de la Historia nacional, a una historia más cotidiana podemos presentar experiencias útiles para que los niños y niñas aprendan a valorar la importancia de determinados códigos morales, culturales que se han configurado a través del tiempo; puedan además, enfrentar los retos y desafíos de la propia vida y de su tiempo en la medida que al crecer recorren el camino de los que antes hicieron camino al andar. De lo que se trata entonces, es de una historia que emerge en los sitios cotidianos, más próximos, menos oficiales pero que como pasado son expresión de un tiempo y una cultura social que también pertenece al presente.

En principio, esa historia que pretende valorizar lo cotidiano en la formación histórico cultural de las jóvenes generaciones, no está sistematizada en textos; aún no ha sido recogida e incluso no se considera por muchos Historia. Sin embargo, contrario a lo que se cree, la posibilidad de encontrarla en cada sitio en el que transcurre la vida; allí donde vivimos o nos relacionamos, permite acceder a ella a partir de nuestros más diversos intereses y necesidades de los que dispuestos a escudriñar en ella se convierten en sus gestores.

Por tanto, la familia en su deber de contribuir a la educación de los más jóvenes debe conservar su historia y evitar los desarraigos culturales que encierra obviarla. Lugares, personas, comunes o trascendentales, son expresión de una historia también social, fuente de información de las costumbres o rutinas que están diluidos o reconceptualizadas pero que existen sostenida por valores tan significativos como lo que se crean hoy.

Mientras, la escuela dedicada a historiar la configuración de la Patria o explicar el desarrollo de las primeras civilizaciones presenta una dimensión que tiende a ser de todos, y no por ello de cada uno, también debe reforzar la presencia e influencia de los

acontecimientos, hechos y personalidades en el comportamiento histórico, artístico, político y social de realidad en el tiempo.

De tal caso, la información sobre el pasado que devienen de lo cotidiano y más próximo a la comunidad puede ampliar la dimensión instructivo-educativa del propio mensaje de la cultura histórica en el ámbito rural. En este interés, es preciso orientar y revalorizar las posiciones contemporáneas y combatir las tendencias que abogan por la desmemoria, el olvido y fin de la historia, para asumir en el día a día, una actitud de rescate y legitimación del pasado en el presente y el futuro de las comunidades rurales.

En todos estas propuestas es evidente la existencia de aspectos claves e invariantes: un objetivo que apuesta todo por la integralidad formativa que descansa en las fuentes ideológicas fundamentales, pero que no siempre valoriza la participación de la memoria en relación con los hechos y procesos nacionales que conforman la historia de la nación

Las historias de vida, de aquella gente común, encierran una amplia significación para develar las soluciones, conductas, sentimientos, vinculados a momentos, oportunidades, situaciones que el hombre ha enfrentado a lo largo de su vida; en ellas tiene lugar los acontecimientos y hechos históricos sociales vividos y recordados desde la participación o interpretación que de ellos se tuvieron o se tienen.

En el caso de las instituciones, las tradiciones y costumbres generacionales, las referencias históricas forman parte de la cultura nacional, regional y/o local que estamos obligados a preservar. Historiar sobre éstas, convertirlas en conocimiento activo de la vida presente y futura, es esencial en este proceso de configuración de la memoria colectiva. En igual medida se propicia la aprehensión de conceptos claves para este tiempo: cambio, progreso, pertenencia; identidad.

Queda claro que el contenido fundamental se sitúa en la memoria colectiva, aquella que es recuperada a través de la selección de las vivencias, recuerdos que materializados frente a problemas y situaciones marcados por el presente, emergen como aprendizajes históricos, que alcanzan un trascendencia formativa en la multiplicidad de su alcance: ético, estético y ciudadano pero -sobre todo- conectado a un tiempo histórico nacional, local / personal que también pertenece al presente.

Aprender la historia desde la cotidianidad en las comunidades rurales resulta esencial para conseguir la formación de la cultura histórica de los escolares primarios; ello supone que el escolar e realice por sí mismo un trabajo de historiador y utilice los métodos propios de este proceso graduándolos de acuerdo a los niveles de desarrollo que ellos alcanzan. Pero lograrlo implica que el maestro cree las condiciones básicas para que en el proceso participen todos los agentes educativos sobre todo las generaciones con más experiencia. En este fin resulta vital reconocer que la memoria oral, el testimonio, las leyendas, las crónicas de épocas, las anécdotas, las propias actividades diarias pueden ser fuentes de información sobre cómo se han configurado estas en el tiempo y qué de las esencias ha llegado hasta nuestros días y que se ha modificado.

Después del análisis, reflexión y toma de decisiones sobre este aspecto se considera que el maestro facilite el proceso promoviendo en la familia y en los propios alumnos una comunicación afectiva, creadora en la que de conjunto se reconstruyan los hechos, personalidades y procesos que vinculados al desarrollo cultural de la comunidad rural y de las familias. En este sentido sugerimos que como alternativa pedagógica, en tanto variante para cumplir el objetivo el estudiante en formación organiza un grupo de talleres con los padres, factores de la comunidad y mediante ellos se organizan las acciones a realizar. Luego la alternativa contó con dos momentos en su ejecución

El primero lo denominamos de aseguramiento de las condiciones para la formación de la cultura histórica se realiza en tres talleres como máximo. En el primero de ellos participan todos los agentes educativos de la comunidad; el estudiante en formación presenta la propuesta y define que el primer paso es definir los elementos que conforman la cultura de la comunidad rural. Mediante un diálogo abierto y constructivo el docente promueve que se precisen en un paleógrafo o pizarrón los acontecimientos, personalidades y hechos que resultan importantes para la vida de la comunidad y lo fundamenten. Luego se pasa a ubicar en una periodización o cronología su vínculo con los procesos de manera que puedan revelarse algunas relaciones implícitas que también son propicias para entender la relación causa efecto.

Seguidamente se propone la selección de las fuentes vivas y documentales que se deberán recopilar para presentar a los escolares; se puede negociar una sesión de reconstrucción histórica en forma de rincón o mural de manera que todas las fuentes y secuencias históricas que se han seleccionado para trabajar cuenten con las fuentes necesarias.

El taller cierra con la explicación del docente en formación sobre la importancia de la narración oral basada en fuentes, así como la conservación de los documentos, fotos y objetos que a nivel personal, familiar y comunitario informan sobre el pasado y pueden contribuir a la formación de conocimientos sobre éste en la misma medida que afloran sentimientos y actitudes valorativas que tienen una fuerte carga emotiva la cual constituye el pilar fundamental para desarrollar la cultura histórica.

El segundo taller está vinculado a la elaboración de la ruta del aprendizaje histórico. Esto significa que se precisen qué, cómo, donde se aprenderá cada elemento de la cultura histórica comunitaria y quienes participaran. Como se ha dicho antes es importante utilizar a los más experimentados los abuelos, los líderes informales y los formales así como los miembros de la Asociación de combatientes. En este taller se preparara el guión de cada actividad por las personas indicadas y se deben socializar las ideas acerca de cómo hacerlo.

Todo estas ideas en forma de proyecto se presentan a los escolares; se sugiere que este trabajo se inicie con los escolares de 4to, 5to y 6to grado y en la medida que sea posible estos mismos pueden intervenir con sus compañeros más pequeños. Es necesario que los escolares decidan bien lo que les agrada hacer y saber pero dependerá del maestro que se interesen por aquellos temas que por no estar próximos a sus edades pueden ser obviados. Se trata entonces de conseguir que ellos reorganicen el itinerario de aspectos que desean aprender pero que no sean eliminados los seleccionados por sus padres y otros agentes educativos. Por eso, debe estar acompañado de los argumentos necesarios acerca de la importancia, trascendencia y valor cultural.

Tener en cuenta esta etapa, facilita al maestro organizar el trabajo metodológico y orientarse en la didáctica a seguir. En este caso se adoptó la forma de talleres los cuales en correspondencia con el desarrollo psicopedagógico alcanzado por los escolares, el apoyo de los factores educativos de la comunidad y la riqueza histórica de la comunidad donde está enclavada la escuela podrá ampliarse en número o repetirse tantas veces se considere necesario

Desde luego estos talleres dedicados a los escolares conforman la segunda etapa de trabajo y aun cuando descansa en el itinerario seleccionado por los propios escolares puede seguirse un orden de discusión, en el que tanto la vía inductiva como deductiva son válidas siempre que atienda al conocimiento de la cultura histórica de la comunidad y se

identifique el escolar con ella conociendo sus elementos conformadores y la impronta que aún tienen en las nuevas generaciones

De tal caso se organizó dos tipos de talleres. Por lo general la metodología deberá atender lo siguiente:

Un Taller se dedicó al estudio de la Comunidad, con el objetivo de valorar la trascendencia sociohistórica de la comunidad rural a partir de la comprensión del hecho y el proceso que sirven de marco a su origen y desarrollo actual. En estos se siguió el siguiente algoritmo.

1. Se solicitó a los escolares que comentaran sobre su comunidad, su lugar natural, las personas y otros aspectos que consideraran propios de ella.
2. Se estimuló para la realización de dibujos, composiciones párrafos y para establecer una conversación amena.
3. Se mostraron los documentos , fotos y otras Fuentes que hablan de la comunidad para que los escolares las identifiquen o aprendan
4. Se solicitó que indagaran con los abuelos y padres sobre la comunidad, su origen y desarrollo. Aspectos claves aquí son el nombre de la comunidad, fecha de fundación, los principales y más antiguos pobladores, las primeras casas, la actividad fundamental, las flores, fiestas, ritos, anécdotas o relatos sobre los acontecimientos allí vividos.
5. Se promovió después la elaboración de dibujos, composiciones con alumnos y padres de su grupo las opiniones que tienen sobre la comunidad y su valores históricos y culturales. Estos fueron discutido en el grupo, seleccionado los mejores y socializando en murales, radio bases locales y otras vías.

El Segundo Taller se tituló ‘Mi familia y yo’. Su objetivo fue promover el respeto a las tradiciones familiares como expresión cultural de la comunidad rural. Para su desarrollo se realizaron las siguientes actividades:

1. Se solicitó con anterioridad al escolar que de conjunto con su familia seleccionaran un objeto, foto o documento que informe acerca de la historia de la familia. Después debían listar los aspectos que consideraban relevantes y que se han convertido en tradición y explicar de manera dialógica el vínculo entre esas hechos y el “yo “que cada uno representa. Como fue electiva el escolar tuvo que comunicar porque lo seleccionó, que significado tenía y porqué es.
2. A partir de la actividad grupal se procedió a identificar los tres más importantes para todos los escolares y se promovió una indagación con las personas de experiencias de la comunidad acerca de cada una de ellas.
3. De conjunto con los padres se propuso preparar una mesa redonda donde se expusieron anécdotas, relatos y toda la información acumulada, se hizo importante incluir una referencia al momento histórico nacional y provincial/municipal de manera que permitiera enfocar la relación entre lo general, particular y singular de los hechos históricos culturales.
4. Se promovió la realización de concursos de poesía, décimas, pintura y otras actividades donde lo aprendido pasara a formar parte de la vida cultural de la escuela.

Un último taller se dedicó a las escolares mayores para que socializaran sus saberes con todo el grupo escolar menor y el propio. En este caso se organizaron exposiciones orales, sitiales, entrevistas y encuentros con líderes culturales formales o informales y se preparó una exposición sobre la vida en la comunidad la cual contó con la colaboración de los padres, otros familiares y miembros de la ACRC.

Se considera que cualquier alternativa que reconozca el papel de las fuentes primarias del conocimiento histórico de una comunidad rural, en el proceso de formación de una cultura histórica se inserta en la estrategia de enseñanza-aprendizaje de la Historia Nacional, sobre todo porque debe considerar el carácter protagónico del escolar en su relación directa y vivencial con los diferentes tipos de fuentes, sobre todo las fuentes orales: abuelos, padres y otros agentes educativos de la comunidad en cuestión. Por otro lado, la propuesta que se desarrolló contó con un algoritmo de trabajo a seguir por el maestro, aunque esto no significa que constituya un esquema; pues lo condicionan en su generalización, la creatividad e implicación del maestro como investigador de la historia local para el currículo.

De tal caso, reclamar la presencia del pasado en el presente de las comunidades rurales, no es una pretensión sobrevalorizada de la Historia., sino un modo de realzar el valor formativo de ésta, vista desde otras aristas, más o menos formales y oficiales para educar en la reflexión histórica y favorecer con ello el cumplimiento del máximo objetivo propuesto: la cultura general e integral de las nuevas generaciones de cubanos.

El centro de esta propuesta gravita sobre las concepciones acerca de qué Historia enseñar y desde qué metodologías, sin caer de nuevo en esquemas. No se habla de una innovación en el currículo oficial, pero si se proyecta la acción educativa desde lo extracurricular para sistematizar y dar participación a todos los que implicado en la educación de los escolares tienen algo que transmitir como continuidad y legado: su propia historia.

Para ejecutar esta alternativa pedagógica con el rigor necesario los estudiantes del CD de la carrera primaria recibieron una preparación durante toda la carrera lo que les permitió fomentar en las comunidades rurales la cultura histórica desde la cotidianidad en su etapa de práctica docente. Estas actividades fueron corroboradas por el equipo coordinador que atiende a estos estudiantes. Para ello se utilizaron diferentes instrumentos como: la visita a estas actividades, el muestreo a los portafolios de los estudiantes donde aparecen las evidencias de los talleres realizados, además de encuesta realizadas a miembros de las comunidades rurales donde se aplicó la alternativa pedagógica, intercambio con los escolares.

CONCLUSIONES

La propuesta, como resultado de un proceso de reflexión didáctica alternativa si bien posee un determinado rigor científico, no es un proyecto acabado, con ella se inicia un proceso que aún tendrá mucho que revelar.

Cualquier alternativa que reconozca el papel de las fuentes primarias del conocimiento histórico de una comunidad rural, en el proceso de formación de una cultura histórica se inserta en la estrategia de enseñanza-aprendizaje de la Historia Nacional, sobre todo porque debe considerar el carácter protagónico del escolar en su relación directa y vivencial con los diferentes tipos de fuentes, sobre todo las fuentes orales

BIBLIOGRAFÍA

- Albelo, R. M. (1988). La enseñanza de la Historia de Cuba. Su vinculación con la Historia Local. *Educación*, p. 23-24.
- Buenavilla Recio, R. (2006). *Material Básico del tema Pensamiento filosófico y educativo latinoamericano, caribeño y cubano*. Cuba.
- Carretero, M. (1999). *Construir y enseñar las Ciencias Sociales y la Historia*. Buenos Aires: Editor S.A.

- Carretero, M. (2002). *Enseñanza de la Historia: Selección de lecturas*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Carretero, M. (2007). Enseñanza de la Historia. En *VIII Seminario Nacional para Educadores* (págs. pp.18-20). La Habana: Ministerio de Educación.
- Estepa, J. (2001). *Identidades y territorios .Un reto para la didáctica de las Ciencias Sociales-Asociación Universitaria de profesores de didáctica de las Ciencias Sociales*. Oviedo.
- Guerra López, D. (2007). *Fidel y la historia como ciencia. t. Ediciones especiales*. La Habana.
- Leal García, H. (2007). *La formación de valores a través de la enseñanza de la Historia de Cuba* . La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Mendoza Portales, L. (2008). *Cultura y valores*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.